
SECANO
Fotografías
Gastón Luna Chamorro

SECANO

Fotografías y documentación
Gastón Luna Chamorro

Serie
Cauquenes: Memorias del Secano

El paisaje del secano y su historia

El espacio ecológico del secano es quizás uno de los menos reconocidos del paisaje de Chile. La cordillera, el mar, el desierto, el valle central, patagonia y Chile insular, son espacios con una identidad muy marcada, siempre comunicada, enseñada, incluso poetizada y cantada. Frente a estas inmensas geografías habitadas y simbolizadas, el secano aparece como un micro-espacio, pequeño, olvidado, mal estudiado y poco documentado. Pero en él también se vive una identidad profunda y propia para quién lo habita. Tiene sus propios colores, animales, estrategias de sobrevivencia, pues es un espacio de equilibrios difíciles, sobre todo por la escasez de lluvia y la sobre explotación de recursos que encontramos en su extensión.

Observar el secano, transitarlo, habitarlo, quedarse en él, descubrir a sus campesinos y campesinas, conocer de ellos sus prácticas de subsistencia agrícola, su cultura, escuchar sus palabras y registrar sus gestos ha sido el inmenso y laborioso trabajo que ha realizado Gastón Luna y que ahora presenta en la serie de publicaciones *Cauquenes: Memorias del Secano*, que lo conforman 4 libros digitales con distintas temáticas. Este que está observando ahora corresponde a la mirada y documentación que Gastón ha realizado sobre el paisaje rural de su comuna.

El paso de las estaciones se transforma en un caleidoscopio de colores y detalles. Para quien recorre el secano de manera rauda, sólo ve en él un semi desierto, pero la vida transcurre de manera generosa para quien se detiene con atención. Como nos encontramos en una de las porciones del secano costero más al sur de su realidad y extensión, recordemos que el secano nace por el norte de la región de Coquimbo hasta el sur del Maule, esta porción sureña es más lluviosa que las nortinas, por lo que la vegetación y cultivos llenan el paisaje de los cerros de otras maneras que no encontramos más al norte.

El secano, entonces, es aquel espacio que no goza de riego permanente, a través de ríos o esteros, sino que su riego lo aportan la lluvia y la humedad del aire, con una alta oscilación térmica entre la noche y el día. En el Maule sur, y específicamente en la parte rural de Cauquenes que es donde se desarrolla el trabajo de Gastón, los espinos y las viñas son los que domestican el paisaje entre lomas y cerros, estos últimos permiten una suerte de escondite de la vida campesina y mayor desconexión de los sectores urbanos.

Para comprender el secano justamente hay que trabajar lo oculto, lo micro, lo que está escondido al borde de los cerros, esto es, también, producto de una larga historia, como veremos. Gastón Luna ha realizado esta documentación con paciencia, y ha sabido ubicar bien al ser humano en su micro-cosmos natural y agrario. Como la agricultura no puede ser extensiva, y económicamente la zona de Cauquenes no ha tenido el desarrollo social y económico del Valle Central, una buena parte del trabajo campesino ha sido de subsistencia y de baja explotación, esto obliga a quienes se dedican al campo a armonizar mejor con los recursos que la naturaleza les da, no permitiendo una hiper-especialización de sus saberes, sino una diversificación, a baja escala, de múltiples formas de trabajo y obtención del sustento, en medio de una naturaleza que ellos sí saben utilizar y cuidar con paciencia.

El paisaje también es historia, en él encontramos los vestigios de una ocupación antigua, colonial e indígena, luego republicana y moderna. Saber mirar el lugar es también ir comprendiendo una serie larga de acontecimientos y distintas formas de habitarlo, incluso nos enseña a comprender el carácter de su gente.

Al sur del río Maule, en el lugar de la antigua provincia de Cauquenes, la realidad era otra distinta que la del Valle Central, el río era un límite; pero, el territorio de frontera se ampliaba hasta el Itata, y esto nos indica una **construcción sociocultural única** con una dinámica propia de la población que la habitaba, se podría decir que el territorio mismo de Cauquenes era una gran zona fronteriza, de difícil asentamiento, en constate asonadas peligrosas.

En las cercanías de la confluencia de los ríos Perquilauquen y el Cauquenes, estaba la Hacienda de Tomenelo, donde los Dominicos establecieron un asentamiento de indígenas y españoles que trabajaban en diferentes faenas agrícolas. Ya a finales de el siglo XVI, se encuentran relatos del fuerte de Quella como un bastión de última resistencia de los conquistadores que huyeron de la rebelión Mapuche que destruyó las ciudades al sur del Bío Bío y cuyas incursiones guerreras llegaron hasta el Maule:

> "Victoriosos los indígenas, se apoderaron de los vasos sagrados, que les sirvieron para sus libaciones en celebración del triunfo, y de los ornamentos sacerdotales, cuyas casullas fueron obsequiadas a los toquis (…) La región de Cauquenes, favorecida por el fuerte de Quella, construido cerca del cerro de este nombre, en el mismo año que los anteriores [los fuertes de Talca, Putagán y Duao], se libró en parte de los excesos de los indígenas. Los encomenderos y terratenientes que pudieron se fugaron allí. El resto en precipitada fuga, emprendió marcha hacia Santiago o Concepción. El miedo y la inquietud se apoderó de la parte que quedaba al sur del Maule. Centenares de refugiados de las destruidas ciudades buscaron amparo tras el Maule; allí se establecieron por varios años, en miserables chozas y tolderías esperando mejor suerte."[1]

Ese periplo fue permanente durante los años de la Conquista, lo que se repitió nuevamente durante las luchas de la independencia, ya fuesen patriotas o realistas, tomaban caballos y alimentos de los campesinos como aportes forzados.

Nadie pedía permiso, solo arrebataban lo que necesitaban y se iban.

Podemos destacar que luego de las difíciles circunstancias que la guerra con los indígenas dejaba tras el siglo XVI y comienzos del

[1] Opazo, Gustavo (1942), Historia de Talca*: 1742-1942*, Imprenta de Santiago, p.72.

XVII, la producción de vino y la agricultura de las parras permitían pensar un nuevo comienzo de la sociedad agraria.

> "Las parras y el vino produjeron el milagro económico de la consolidación de sus pequeñas propiedades y los libró relativamente de la servidumbre de los terratenientes enriquecidos. Algunos de estos últimos, acumularían y concentrarían también en este «Las fértiles regiones del Mataquito, y principalmente, las de Cauquenes fueron dedicadas al plantío de viñas. Sus poseedores, desde los primeros años, se dedicaron a la industria vinícola. Tuvieron extensa plantaciones Cristóbal de Amaya y Domingo Lorenzo, siendo la más rica y extensa de todas la de los Flores de León en su estancia de Cantatoa»[2]. Con todo, uno y otros, encomenderos, que muy pronto empobrecieron y nuevos mestizos asentados, afrontaron las condiciones de sobrevivencia con las disposiciones del bajo pueblo españolizado y con las disposiciones del bajo pueblo reche mapuche. En todos imperaba la modestia de la casa y el orgullo de sentirse hombres libres: «Bajo esas míseras casas, de una, dos o tres piezas, con techo de paja, vivieron estos conquistadores. Muchos de ellos, a pesar de su pobreza, dábanse cierta comodidad y lujo: ropas de seda, mantos de Toledo, cajas talladas espadas con ricas guarniciones, casacas, servicios de plata, espuelas del mismo metal, etc., desfilan en los inventarios de bienes del siglo XVII»[3]. Entre estos ranchos pajizos y las rucas pajizas del lebo mapuche más cercano, no había gran diferencia y por tanto las distancias sociales entre conquistador y conquistado no debió ser mucha."[4]

---

[2] Esta cita corresponde a Opazo, Gustavo (1927), Las Terratenencias del Corregimiento del Maule, En: *Revista Chilena de Historia y Geografía,* Nº 56*,* Santiago, P.96.

[3] Opazo, G. (1927), *Las terratenencias.*

[4] Alejandro Díaz (2012), *Los mestizos del Biobío Maulino: el don de los primeros labradores.* Tesis para optar al grado de Doctor en Estudios Latinoamericanos, p. 55.

En una investigación acerca de la historia de las encomiendas de Cauquenes en el siglo XVII leemos sobre las dificultades que los encomenderos de ese momento, los Lisperguer, tienen para mantener sus tierras y hombres de trabajo en esta zona:

> "Hombres previsores comprendieron que era muy peligroso tener una encomienda en esa región, considerada como frontera de guerra, y sin valor, ya que eran muy pocas las estancias que allí habían y se cultivaban. La avasalladora mano de don Pedro de Lisperguer y Flores no había podido arrancar a todos los naturales de los pueblos de Cauquenes y Putagán, para traerlos a su estancia de Peñaflor. Un gran número de ellos se escaparon a su requisidora mano y se mantuvieron en sus rancherias."[5]

El peligro del acecho permanente de indios y después de bandoleros, crearon una mentalidad renuente al afuerino. Cerca de cada casa se encuentran cuevas que servían de refugio y de bodega para los recursos siempre escasos.

Durante años la población miraba con desconfianza a los hacendados del Chile Central, que se dirigían cada temporada al sur del río Bío Bío a una campaña de primavera y verano para obtener recursos y mano de obra esclava en nombre de la Corona, llevándose caballares y ganado y a su regreso recogían recursos para continuar su jornada de vuelta a sus haciendas.

Podemos mencionar que ya en el siglo XVIII, después de la fundación de Cauquenes, los descendientes de los conquistadores hacían una descripción del territorio que correspondía al área norte de Obispado de Concepción, y la provincia más septentrional que limitaba con la zona central de Chile, el cual era el espacio ocupado tempranamente por los españoles asentados en grandes haciendas y pueblos que se adaptaron al dominio de los conquistadores y al

[5] Opazo, G. (1942), *Historia*, p.32.

sincretismo social y cultural, Vicente Carvallo y Goyeneche en "Descripción histórico-geográfica del Reino de Chile"[6], nos dice:

> "La riegan los ríos Maule, Longomilla, Achihuenu, Bureo, Purapel, Tutuben y Cauquenes, que recogiendo muchos arroyos, entran todos en el primero para desaguar juntos en el mar; abundan truchas, pejerreyes y peladillas."

La tierra se reconocía como apropiada para los cultivos de lino y cáñamo; si bien el trigo daba buen rendimiento, su comercialización resultaba difícil por los caminos

> "La tierra es buena para sementeras de lino y cáñamo; el trigo que rendía desde 30 a 50 por uno. No se hacía comercio de este grano, ni de otro alguno, porque la distancia existente al puerto de Talcahuano, sube los costos de su conducción, lejos de ofrecer utilidad, presentaba pérdidas muy a la vista. Lo mismo sucedía con el vino, que solo se hacía para el consumo de sus habitantes.
>
> Se cría ganado vacuno, caballares, cabras, y ovejas, y en esto consiste todo el fondo de su comercio. De aquel se hace sebo, charqui, grasa, lenguas saladas, zuelas y quesos. Se curten pieles de cabrío y se esquilan ovejas para lana, y se vende de 15 a 20 mil carneros. La manteca, quesos y lana, es ocupación primitiva de las mujeres campesinas, y los demás ramos pertenecen a los hombres.
>
> Sus montes estaban poblados de maderas para todos usos, y en ellos existía una especie de roble negro, muy apreciado por los constructores.
>
> En sus costas hay el puerto de Maule y varias caletas para establecer pesquerías.

[6] Capitulo XVI "Descripción de la Provincia de Cauquenes", en tomo 3, p. 113-114.

> En el país mediterráneo hay doce lavaderos de oro, y en los cerros Mingre y Millahue, se laborean algunas minas de este metal, extrayéndolo en minerales. En los de los Andes, hay ricas minas de plata, a la parte septentrional del arroyo Pejerrey, que corre por su primer cordón, y muchas veces en el centro de aquella cordillera, pero no se puede trabajar en ellas por las incursiones de los indios pehuenches."

Y ¿qué pasaba para el siglo XVIII, en el campo del secano sur? Ya saliendo de la época colonial y con una imagen que, desde Santiago y el centralismo, se retrataba como una zona de vida compleja y peligrosa, entre vagabundaje y delincuencia. Lo cierto es que el campesino buscaba su raigambre en pequeñas chacras y ranchos.

> "Hasta mediados del siglo XVIII, las familias se desparramaban en quebradas y pueblas sin orden ni concierto colonial en lo que eran los corregimientos del Maule, Cauquenes, Puchacay, Rere, Itata, Chillan y todos aquellos lugares disponibles para asentar rancho. Pero no lo hacían en pueblos, a la manera medieval occidental. Se distribuían por el campo, según los usos de la tierra y adoptando compatibilidades con una heredad que asumían como propia, sin linderos ni títulos y que negociaban entre ellos y con los restos de las comunidades mapuches que todavía desarrollaban su existencia en ese territorio. Por todos lados se esparcían las familias dispersas, amancebadas, ampliadas o mujeres solas con caterva de huachos y allegados o familias patriarcales que emulaban el patrón mapuche de cercana convivialidad. Todos ellos buscaban subsistencia. Y lo habían encontrado en la huerta y chácara o en el cultivo del trigo y el vino. Agrupaciones extendidas de esta manera, formaron con el tiempo, comunidades campesinas de autosubsistencia."[7]

[7] Díaz, A. (2012), *Los mestizos*, p. 341.

El habitante del territorio, miraba permanentemente hacia el cordón montañoso oriental, no solo por referencia al ciclo del sol y la luna, sino también, por la actividad de una población mestiza que transitaba permanentemente ambos lados de la cordillera de los Andes en la búsqueda de sustento, era el país de Los Andes, el de La Montaña.

El siglo XIX, marcado por la independencia de Chile y la naciente república, no significó gran cambio en la vida de Cauquenes, marcado por la marginalidad y el aislamiento, el sustento diario siguió siendo difícil para los campesinos, que ya arraigados, construían un carácter propio frente a lo que vino: un siglo marcado por una guerra campesina de frontera[8], ya no eran los indios, ni el ejército, sino campesinos-bandoleros, que habitaban la Montaña de manera libre, y cansados de la sobreexplotación de los hacendados y los bajos precios que los mercaderes ponían a sus labores y productos, ensayaban una vida al margen en los senderos montañosos, y de vez en cuando bajaban a asolar los campos, hubo encuentros, desencuentros, violencia y compresión entre estas culturas que habitan zonas periféricas y fronterizas, del labriego con el andariego o bandolero, pues compartían muchas experiencias históricas y códigos comunes. La vida y cultura en este paisaje del secano costero sur estaba más definida por su relación con lo que pasaba en la frontera sur, el Bío Bío, y en la cordillera, que lo que ocurría en el valle central y la capital.

Esas resistencias y búsqueda de libertad, se ve también en la búsqueda de justicia que se basaba en lo que resolvía la comunidad, y aunque negado en la historia oficial, todavía permanece en relatos populares que nos hablan de esa memoria justa.

En su aislamiento y sobrevivencia la población se desplazaba teniendo como orientación la naturaleza, siendo el sol, la luna, los ríos y el mar, los sitios en donde se hacían actividades productivas como agricultura, ganadería y pesca.

8 Es la idea que desarrolla Gabriel Salazar en *Del pueblo maldito en Chile* (1820-1910). LOM ediciones, 2025.

El acercamiento e investigación en terreno realizado por Gastón Luna y Ricardo Canales ha permitido develar, ciertas verdades relativas, un siglo XX considerado hasta hoy como una etapa de modernización; sin embargo, la vida campesina poco ha cambiado. El desarrollo se ha materializado en el desarraigo de las nuevas generaciones, que se ven obligadas a marcharse, una urbanización que pone límites a sus ya mermados espacios de libertad, plantaciones que los agobia con sequía y fuego. El desarrollo agrícola se ha transformado en la dependencia instrumental de una economía política basada en subvenciones, bonos, sin mucho destino más que el de recibir la remeza para sobrevivir o en la experiencia de ver caer el precio de sus productos al suelo.

Este movimiento de larga historia, que hemos esbozado, fue creando una mentalidad de transitoriedad de la propia existencia humana, una mirada que se arraiga en la construcción de las casas y refugios, el orden de los espacios de los hogares; en los relatos cotidianos, en el cuidado de los escasos enseres, en las ruinosas evidencias materiales, que hoy en día son solamente relatos que permanecen en los antiguos que se niegan a volver al mutismo de la tierra, y que Gastón reconoce en un nuevo lenguaje, el de la fotografía, que nos habla en las voces de las luces y los silencios.

Los editores

















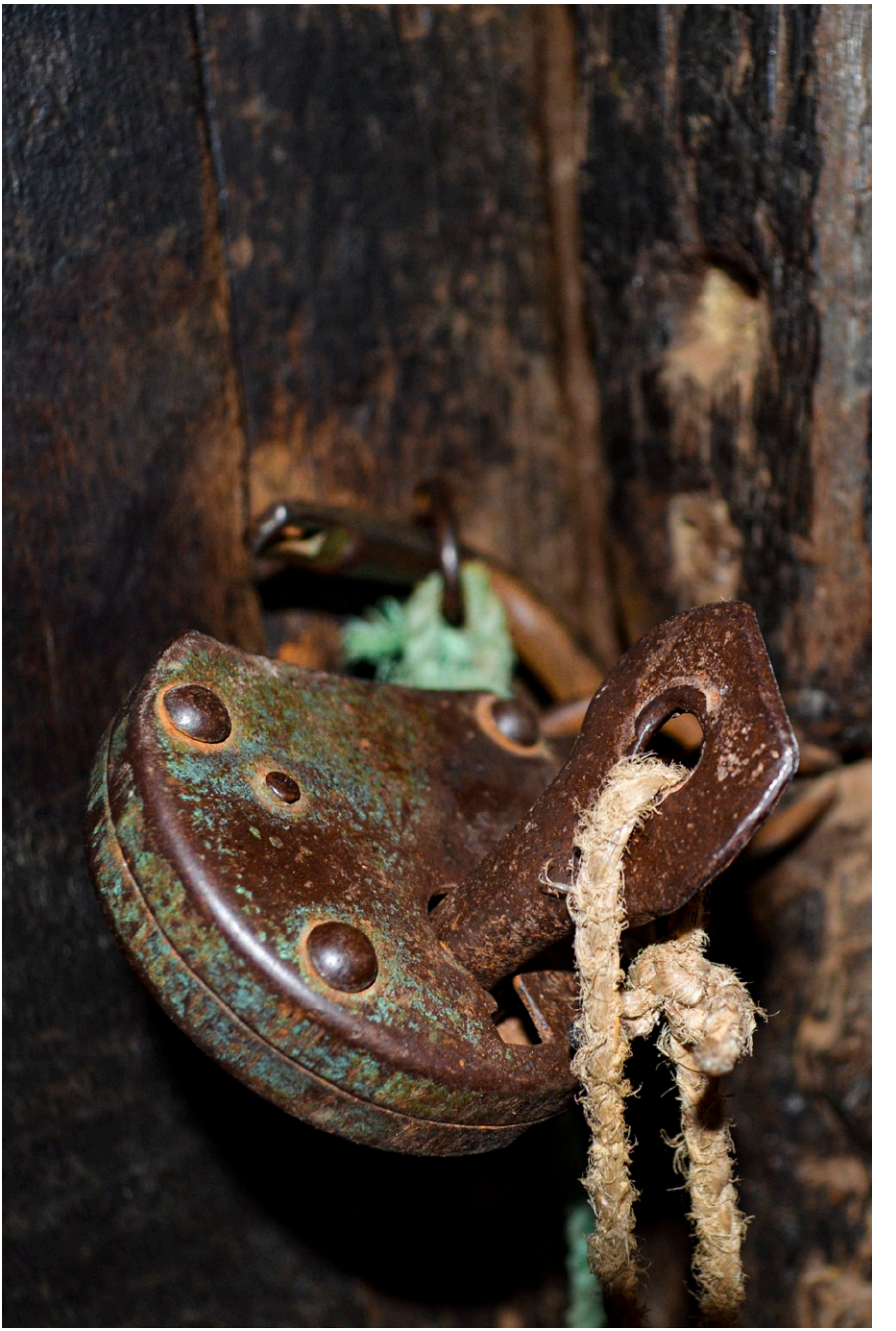


C.TOUR





























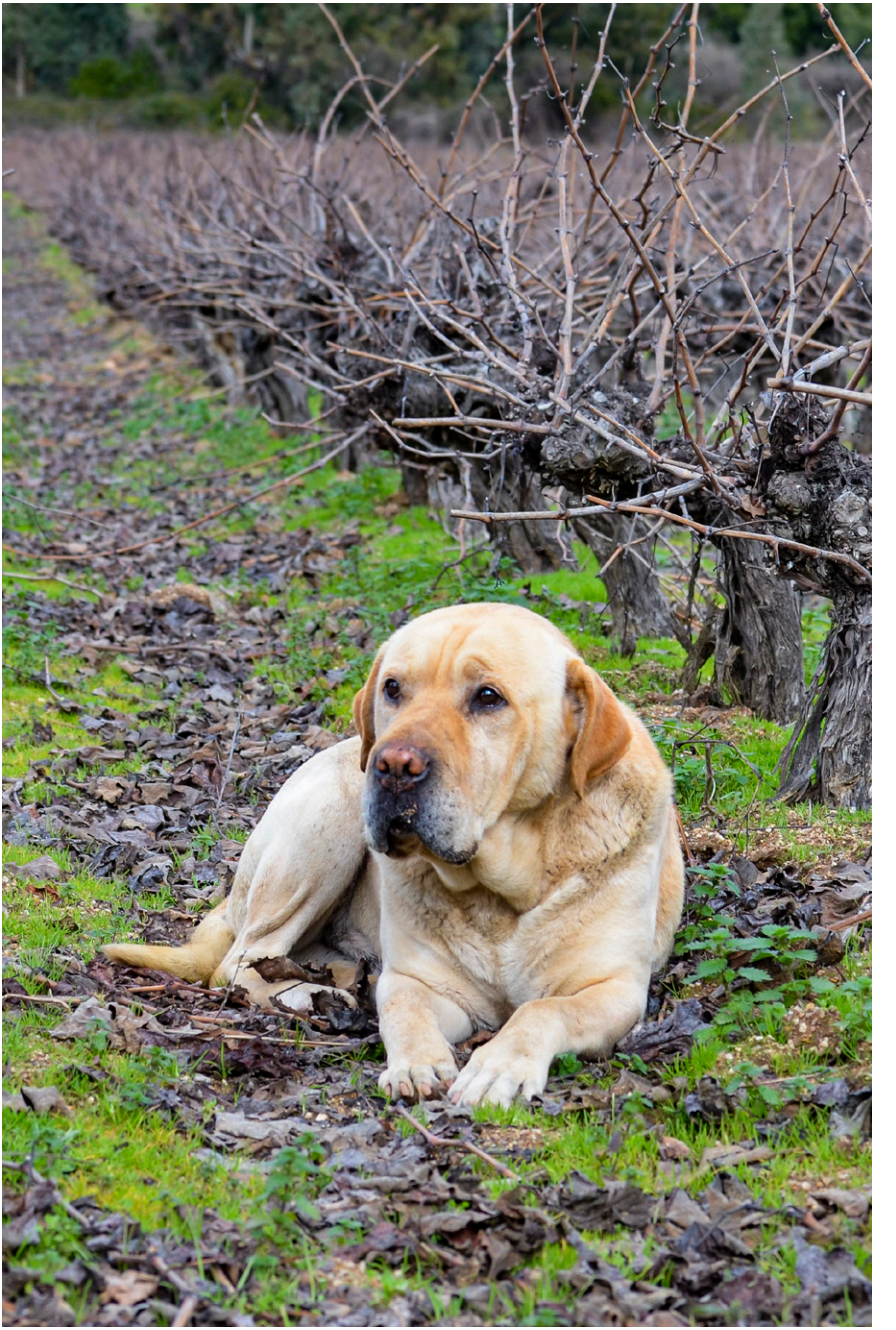


























GRACIAS
FAVOR
CONCEDIDO
















© Gaston





























































Secano

Fotografía y documentación
Gastón Luna Chamorro

Investigación en terreno e historia local
Ricardo Canales

Edición
Danilo Petrovich, Daniel González

Diseño y diagramación
Marcos González Valdés y Kamayok

Primera edición 2026, ONG MUCAM.

La edición de esta obra contó con el financiamiento del Fondart Regional, Línea Culturas Regionales, Modalidad Memoria Histórica Artística y Cultural - Maule, convocatoria 2025, del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, proyecto folio Nro. 780536.

@Gastón Luna Chamorro
@ONG MUCAM

Producido, editado y publicado por Gastón Luna y ONG MUCAM
Octubre 2026. Todos los derechos reservados.
Cauquenes, Región del Maule, Chile.

www.mucam.cl

Cualquier reproducción total o parcial de esta obra, incluidas las fotografías, textos y diseño original, podrá realizarse solo con el consentimiento por escrito de los editores y los titulares de derechos de autor.

Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio
Gobierno de Chile

PROYECTO FINANCIADO POR EL FONDO NACIONAL DE DESARROLLO CULTURAL Y LAS ARTES, FONDART REGIONAL. CONVOCATORIA 2025

MCAUM
MUSEO CAMPESINO EN MOVIMIENTO



Gastón Luna (Cauquenes, 1954) ha dedicado gran parte de su vida a recorrer y observar el mundo campesino del Maule. Fotógrafo autodidacta, caminante, conversador y profundo conocedor de los oficios y saberes rurales, su vínculo con este territorio antecede a la fotografía. Durante décadas ha visitado casas, campos y viñedos, compartiendo con quienes los habitan y registrando con su cámara pequeños acontecimientos, rostros, trabajos y paisajes. De ese recorrido surge un extenso archivo fotográfico, construido desde la cercanía y la experiencia compartida.

Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio
Gobierno de Chile

PROYECTO FINANCIADO POR EL FONDO NACIONAL DE DESARROLLO CULTURAL Y LAS ARTES, FONDART REGIONAL. CONVOCATORIA 2025

MCAUM
MUSEO CAMPESINO EN MOVIMIENTO